

# **Nicaragua paraíso perdido**

## Bluefields: Epicentro de la cocaína en Nicaragua

Por Jeremy McDermott



La ciudad nicaragüense de Bluefields es un lugar en el que los transportistas del narcotráfico dominan y la cocaína flota hacia la costa hasta llegar a los clubes nocturnos.

No hay carreteras que conduzcan a Bluefields, la principal ciudad de la remota costa caribeña nicaragüense, pero la ciudad y la región en general se han

convertido en un centro de operaciones y transporte para el narcotráfico internacional.

Las lanchas rápidas cargadas con toneladas de cocaína se mueven desde las costas colombianas, encontrando apoyo y refugio en diferentes lugares de la costa oriental de Nicaragua. Existe una serie de redes criminales locales, encargadas de satisfacer estas necesidades, que surgieron de las selvas de las Regiones Autónomas del Atlántico Norte y Atlántico Sur (conocidas como RAAN y RAAS, respectivamente).

Disputas entre grupos rivales por el robo de mercancía han transformado a la otrora región bucólica, en una de las más violentas. En 2010, el último año que cuenta con estadísticas disponibles, la tasa de homicidio en la RAAS fue de 40 por cada 100.000 habitantes, en comparación con la de Managua que se ubicó en 17 por cada 100.000. La violencia ha golpeado a las fuerzas de seguridad al igual que a los civiles. En 2004, cuatro policías fueron asesinados en Bluefields por miembros de la llamada pandilla Reñazco.

Actualmente en esta ciudad, de aproximadamente 90.000 habitantes, hay pocos secretos; y no hay dudas para los locales de quién se manda.

"Frank Zeledón dirige el pueblo," dijo un taxista. Luego de que el conductor se aseguró de que no estaba siendo grabado y que su nombre no sería usado, aceptó señalar la fortaleza residencial de Zeledón, la cual es famosa por sus fastuosas fiestas.

Zeledón tiene un prontuario criminal, pero nunca ha sido acusado por narcotráfico. Aún así las autoridades lo tienen bajo su mira (Ver video abajo, de la Comandante de Policía Aminta Granera hablando sobre Zeledón).

La lujosa mansión de Zeledón, y un puñado de



casas similares, contrasta fuertemente con las estructuras de bloques de ladrillo y madera que componen el resto de las viviendas locales. Jeeps Cherokee y camionetas Land Rover nuevas se mueven por las calles al lado de carros viejos y taxis destartados.

Investigadores antinarcóticos nicaragüenses e internacionales dicen que Zeledón (en la foto de arriba) provee apoyo logístico en Bluefields y sus alrededores a la red de narcotráfico liderada por Archibald Clayburn, conocido por los locales como “Mr. Boney”. Clayburn, un residente del archipiélago nicaragüense de Corn Islands, es dueño de un hotel, según los investigadores.?

Ninguno de los dos ha sido acusado por narcotráfico, pero agencias internacionales de inteligencia han establecido que Clayburn maneja cargamentos de cocaína provenientes del archipiélago colombiano de San Andrés. Luego moviliza la droga a través de la red de Zeledón en Bluefields, la cual incluye un astillero que construye compartimentos secretos en lanchas y botes para esconder las drogas. También sirve de taller mecánico para reparaciones.

Zeledón se protege de varias maneras. Norman Howard del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en Bluefields dijo que Zeledón fue muy activo durante las elecciones locales y que los candidatos respaldados por el ganaron, en gran medida por un presupuesto de campaña bien alimentado.

El poder de Zeledón es tal que cuando el comandante de policía Manuel Zambrana lo arrestó en Bluefields en mayo del año pasado por atacar a un pastor, amenazando al líder espiritual con un arma calibre 38, duró solamente 12 horas en prisión. Zambrana fue transferido dos semanas después a un puesto de la policía en Managua.



La remoción del cargo de Zambrana reforzó la percepción local de que ningún policía honesto puede sobrevivir mucho tiempo en este lugar, y que narcotráficantes como Zeledón son protegidos desde arriba. Zambrana parecía haber estado cambiando esta noción para ganarse la confianza de la población local, y desafiar el poder de los narcotraficantes al ingeniarse una serie de redadas a los clubes locales, conocidos por ser puntos locales para la distribución de drogas.

"Zambrana hizo algo que no habíamos visto antes en Bluefields", dijo uno de los residentes locales llamada Marjorie, cuyo apellido decidió omitir. "Él llevó a cabo redadas en las clubes nocturnos en dónde vendían drogas a los menores. Desafió a los grandes capos. Claro que no iba a durar mucho".

InSight Crime contactó a Zambrana, pero él se rehusó en comentar sobre el caso. La comandante de policía Granera le dijo a InSight Crime que la remoción de Zambrana de Bluefields "coincidió con una reestructuración que estábamos llevando a cabo... No tuvo nada que ver con el encarcelamiento de Frank Zeledón".

Zeledón es uno de varios operadores locales que han establecido puntos de logística a lo largo de la costa caribeña nicaragüense, muchos de ellos conocidos por los locales. Estos puntos proveen una serie de servicios a la cadena internacional de narcotráfico.

El primero de estos servicios es el aprovisionamiento de combustible para las lanchas rápidas que se mueven hacia el norte a lo largo de la Costa Caribe, alimentando principalmente las organizaciones criminales transnacionales mexicanas que mueven cargamentos de droga hacia Estados Unidos. Estas lanchas, que pueden tener hasta cinco motores, son más rápidas que casi cualquier bote en las fuerzas navales de interdicción. Lo que es más, normalmente viajan de noche lo que dificulta su localización en los radares.



Los narcotraficantes internacionales confían en las redes nicaragüenses para esconder sus botes, repararlos cuando sea necesario y ofrecer entretenimiento para las tripulaciones durante el día. El capitán Blas Hernández Mendoza del Distrito Naval del Atlántico (DNA) le dijo a InSight Crime que los cargamentos de droga son transferidos en Nicaragua desde botes pesqueros a lanchas rápidas o viceversa; otros cargamentos son desembarcados y separados en cargamentos más pequeños –lo que sea para despistar a las autoridades. Algunos cargamentos también son escondidos en depósitos secretos a lo largo de la costa, a la espera de que culminen operaciones navales.

Los grupos nicaragüenses también proveen inteligencia utilizando redes de pescadores y espías para seguirle el rastro a los movimientos de los navíos de las fuerzas de seguridad, allanando el camino para los cargamentos de drogas. Los llamados ‘vigilantes’ viven cerca a las bases, reportando sobre los movimientos de barcos y otras embarcaciones oficiales.

Hay rumores de infiltrados en las bases navales, con suficiente acceso para reportar los movimientos de embarcaciones estadounidenses que patrullan las aguas caribeñas en operaciones conjuntas. Hasta US\$4 millones en efectivo incautados a narcotraficantes por la armada ‘desaparecieron’ en 2009, de acuerdo a Gerardo Suárez, quién en febrero de 2012 era el fiscal general en la RAAS, y es uno de los pocos que está dispuesto a hablar abiertamente sobre las actividades del narcotráfico en el área.

Suárez pasó bastante tiempo en la RAAS, persiguiendo a una grupo que operaba en el sur de la región autónoma, conocida como los “Tarzanes”. Allí, bastante al sur de Bluefields, cerca a San Juan del Norte, los Tarzanes operan en áreas remotas de la selva y en porciones de la frontera con Costa Rica. La pandilla fue creada alrededor de la familia Reyes Aragón, y hay órdenes de captura pendientes para siete miembros del clan. Suárez dijo que además del narcotráfico, el grupo se ha visto involucrado en el tráfico de armas y en una serie de homicidios, incluyendo el infame homicidio de cuatro policías en Bluefields en 2004.

Al norte de Bluefields, alrededor de Sandy Bay, en la frontera que separa a la RAAS de la RAAN, una poderosa red de narcotráfico es liderada por Donly Mendoza (abajo a la derecha). Fuentes policiales establecieron que Mendoza se mueve con un grupo de hasta 40 guardaespaldas y trabaja de la mano de OCT hondureñas y mexicanas. En enero de este año, las fuerzas de seguridad lanzaron una operación para capturar a Mendoza en Sandy Bay, luego de un tiroteo entre traficantes rivales que dejó cuatro heridos. Siete arrestos se llevaron a cabo y se incautaron algunas armas, pero de Mendoza no se supo nada.

Más al norte, hacia la Frontera con Honduras, hay una red criminal liderada por un colombiano, que cuenta con un documento de identificación nicaragüense bajo el

nombre de Alberto Ruiz Cano. Su nombre real es Amauri Carmona Morelos (en la foto de abajo), de San Andrés, y se cree que su padre trabajó para el Cartel de Cali, instruyendo a su hijo sobre el mundo del narcotráfico internacional.

Carmona Morelos era el dueño del famoso club nocturno de Managua 'Mr. Sponge', el cual usaba para lavar dinero producto del narcotráfico al igual que como un centro de reuniones para negociar el movimiento y compra de cargamentos de droga. Su base de operaciones se encuentra en Walpa Siksa en la RAAN, pero se cree que se mueve continuamente hacia y desde Honduras hacia San Andrés, Colombia, de acuerdo a fuentes internacionales de inteligencia consultadas por InSight Crime.

Muchos de los narcotraficantes nicaragüenses comenzaron como pescadores de 'langosta blanca', como se le dice a los fardos de cocaína provenientes de los cargamentos que llegan a las costas luego de que los traficantes se ven forzados a tirarlos por la borda cuando son perseguidos por fuerzas de seguridad. Ellos establecen contacto con narcotraficantes cuando estos llegaban a comprar estos cargamentos perdidos. Los lugareños insisten en que les han pagado hasta \$500 dólares por cargamentos de cocaína encontrados por ellos, una pequeña fortuna en estas comunidades remotas, cuyas oportunidades de empleo, además de las drogas, provienen de la pesca ya la madera.

"Mucha de la población en la RAAS, particularmente en las comunidades costeras, apoyan a los narcotraficantes", dijo el fiscal Suárez. "Ellos, proveen empleos, y cuando hay tormentas y huracanes, son los narcotraficantes los que le ayudan a la gente a reconstruir, no el gobierno, el cual tiene una escasa presencia".



Esto fue respaldado por el capitán José Castillo de la DNA, quien dijo que debido a la pobreza extrema, "Es fácil para los narcotraficantes comprar su apoyo en estas comunidades".

Mientras algunos recogen los cargamentos, otros se configuran como "tumbadores", grupos de piratas fuertemente armados que roban los cargamentos a los transportadores para revenderlos, usualmente en Honduras.

A lo largo de la cadena, muchos de estos transportadores son pagados por sus servicios en cocaína para vender en el mercado interno. Las autoridades nicaragüenses creen que es el caso con Zeledón, quién vende su mercancía localmente en pequeñas dosis. Esta puede ser la razón por la cual haya pujado por la salida de Zambrana como comandante local.

"Él [Zambrana] no los dejaba trabajar", un empresario fue citado en La



Prensa hablando sobre los clubes nocturnos en los que Zeledón lleva a cabo gran parte de su negocio. "Él era un santurrón," señaló otro.

Claro, una buena persona es un término relativo en esta región. Lo que es más, Zambrana parece haberse dado cuenta de algo que no muchos "empresarios" locales vieron: los pequeños transportadores de hoy pueden ser el gran problema de seguridad nacional del futuro. Para asegurarse, mientras la presión crece en otras partes de Centroamérica, al igual que en México y Colombia, la importancia de Nicaragua como un punto de trasbordo seguramente aumentará; y esto tendrá uno de dos resultados: las organizaciones narcotraficantes armaran base acá o incrementaran su participación en los grupos criminales locales, otorgándoles el empuje para convertirse en grupos transnacionales en su propio derecho.

*\*Reportaje adicional a cargo de Steven Dudley. Gráficas por Andrés Ortiz Sedano.*

## Entrevista con la Jefe de Policía de Nicaragua

Por Steven Dudley



Nicaragua es el país más pobre en Centroamérica y tiene la fuerza de policía más pequeña, pero su tasa de homicidios es la más baja en la región y su policía es vista como un modelo para otros. El 19 de junio, InSight Crime entrevistó a la jefe de la policía, Aminta Granera, sobre los desafíos que enfrenta la región y su país.

**InSight Crime: Centroamérica ha sido testigo de cómo se disparan las tasas de homicidio y delincuencia en los últimos años. ¿Por qué cree que ha pasado?**

**Aminta Granera:** Bueno, en Centroamérica, hay que distinguir el Triángulo del Norte (El Salvador, Guatemala, Honduras) del Triángulo del Sur (Nicaragua, Costa Rica, Panamá). En el Triángulo del Norte, creo que el esfuerzo de México ha provocado un movimiento de los carteles mexicanos y los Zetas, que ya se han establecido en Guatemala. En El Salvador y Honduras, [su presencia] ha ido en aumento. Honduras es el país con la tasa de homicidios [más alta del mundo]. Las maras [pandillas] tienen mucho que ver con esto. En el Triángulo del Sur, tenemos una tasa de homicidios mucho más baja que en el Triángulo del Norte. Sin embargo, según un estudio realizado por la Universidad de Costa Rica, la tasa de homicidios de Costa Rica y Panamá se ha duplicado en los últimos cuatro años. El único país que se ha mantenido estable y que, incluso la redujo, en los últimos años ha sido Nicaragua. Creo que tiene que ver, en gran medida, con el modelo policial.

**IC: ¿Eso qué significa?**

**AG:** El modelo policial de Nicaragua está determinado por nuestros orígenes. Nuestros orígenes, al surgir de una revolución, al surgir de las entrañas del mismo pueblo, han marcado profundamente a la Policía Nacional de Nicaragua. Y cuando te digo que nos han marcado, lo digo en el sentido de una pertenencia de la comunidad, de un respeto grande a la persona humana (sic), de un estar dispuesto a cualquier sacrificio porque nosotros vestimos estos uniformes por los sacrificios que hicieron otros que murieron -- familiares, amigos -- así que pudimos vestir este uniforme y servir a nuestro pueblo. Entonces, sí hay un vínculo muy grande con los orígenes que nos han marcado. El modelo policial de Nicaragua es un modelo preventivo, proactivo, comunitario, profundamente arraigado en la comunidad. Somos sólo 14.000 policías en uniforme, pero trabajamos con 100.000 personas



que forman un servicio voluntario y organizado con la policía, para garantizar su propia seguridad. Y esta cercanía con la comunidad, el respeto mutuo, [y] la confianza del público en su policía, creo que se remonta a nuestros orígenes.

## **IC: Nicaragua tiene muchas menos pandillas, miembros de pandillas y violencia de pandillas que sus vecinos. ¿Cómo hace Nicaragua para mantenerlas a raya?**

**AG:** Yo diría que tuvimos una especie de ventaja de 10 años frente a otros países de Centroamérica. Recuerdo que a mediados de 1985, tuvimos la primera reunión con los jefes de la policía de Nicaragua, donde se preguntaban qué estaba pasando en Honduras, por qué estaban surgiendo las primeras pandillas en Honduras. Nosotros no las tenemos, y nos preguntamos: "¿Por qué no?" Y vimos que los jóvenes de entonces estaban participando en las campañas de alfabetización en Nicaragua, las campañas de vacunación también estaban sucediendo, otros estaban recogiendo algodón, café, otro grupo estaba en el ejército. No había lugar para la juventud nicaragüense de participar en actividades criminales o pandillas.

Diez años más tarde, a mediados de 1990, empezamos a tener nuestras primeras pandillas (no las llamamos "maras"). Y nos volvimos a reunir, los mismos jefes, que es otra de las ventajas que tenemos: el Comando de Policía Nacional de Nicaragua tiene continuidad. Y dijimos: "¿Cómo le vamos a hacer frente a esto?" Recuerdo que en Honduras lo estaban abordando con una política de tolerancia cero, y por cada pandillero que iba a la cárcel, ellos ponían la cabeza, literalmente, la cabeza de un policía o una persona, en el parque frente al palacio presidencial. Y dijimos, si hace 10 años la razón por la que nuestros jóvenes no estaban en pandillas fue porque formaron parte del programa estatal, entonces la palabra clave y el antídoto contra las pandillas es la inclusión. Y vamos a tratarlas con inclusión, más que con represión. Y creamos una Dirección de Juventud. Y, obviamente, la trabajamos en dos direcciones, no te voy a decir que no penetramos las pandillas juveniles con nuestros órganos de inteligencia; sí las penetramos. Sí sabíamos si tenían vínculos o no tenían vínculos con el exterior; si estaban armadas o no estaban armadas; si estaban haciendo actividad criminal o si simplemente eran jóvenes que estaban excluidos de un sistema laboral, estudiantil, cultural, o incluso de una vida familiar. Que buscaban su referencia en el grupo porque no tenían otra referencia. Actualmente contamos con 10.000 jóvenes que se han desmovilizado como parte de las 100.000 personas que voluntariamente trabajan con nosotros. Han entregado sus armas y se han comprometido con la policía.

## **IC: ¿Qué grupos criminales extranjeros operan en Nicaragua?**

**AG:** El cartel que teníamos más fuerte, digo que teníamos porque fue el que golpeamos más, fue el Cartel de Sinaloa, que operaba en el Pacífico. El Cartel de Sinaloa, toda su base social –todos los nicaragüenses y mexicanos– que tenían

operando en Nicaragua, en el Pacífico, se encuentran en este momento cumpliendo condena en el sistema penitenciario nacional de Nicaragua. Tenemos un área del Atlántico, donde está operando un cartel colombiano. El Cártel del Golfo, también está operando en la zona Atlántica. Y eso es todo. Es una batalla constante que tenemos. ¿Cómo operan? Bueno, ellos necesitan tener una base que les permita retanquear (sic), echar combustible a las lanchas rápidas y continuar. Necesitan tener propiedades en lugares despoblados y alejados donde puedan construir una pista aérea, que le permita al avión bajar, echar combustible y continuar. Porque no es un país de destino, es un país de tránsito. Y ese es el papel y la función que hacen los nacionales y los extranjeros; es retanqueo (sic), vigilancia para que las autoridades no los vean y permitir que pasen.

## **IC: ¿Cómo se ha acercado Nicaragua a la "guerra contra las drogas"?**

**AG:** Trabajamos duro en dos direcciones y quizás esto nos diferencia de otros países. En los primeros años, estábamos más preocupados por las incautaciones de drogas. Incautábamos un promedio de 15 a 20 toneladas de cocaína anualmente. Al final dijimos: "Esto no está funcionando porque el tipo que mueve las drogas a través del territorio se está yendo y así va fomentando la corrupción, la destrucción de la sociedad, rompiendo la familia, corrompiendo a la juventud, destruyendo las instituciones". Por eso decidimos [hacer] más que sólo incautar drogas. Es mucho más importante romper la base social, la base logística que los carteles mexicanos, y en menor medida los carteles colombianos, tienen en nuestro territorio, que apoderarse de X cantidad de cocaína o X cantidad de dólares que estaban llegando a su destino en el norte para pagar por las drogas. Así que hemos dedicado mucho más tiempo en concentrarnos en la destrucción de las células, el apoyo logístico.

Lo más importante es que en Nicaragua le hemos dicho [a los narcotraficantes]: "Mira, no tenemos miedo. No estamos intimidados. Con nosotros, ustedes no van a tener la vía libre. Ustedes no van a ser capaces de comprarnos". Y lo hemos demostrado con nuestras acciones. Somos David dándole la pelea a Goliat, y donde quiera que abran la puerta, vamos a estar allí para golpear con fuerza.

## La muerte de un cantautor pone en evidencia la corrupción policial en Nicaragua

Por Steven Dudley



La investigación del asesinato de julio de 2011 del popular cantante argentino Facundo Cabral, ha revelado una red criminal con sede en Nicaragua que podría implicar a la célebre fuerza policial del país, que muchos consideraban como un modelo a seguir para evitar el infiltración de la mafia en el estado.

A las 5 de la mañana del 9 de julio de 2011, el legendario cantautor argentino Facundo Cabral, hizo el check out del Hotel Tikal en Guatemala y se subió a un Range Rover blanco para ir al aeropuerto. Su chofer era Henry Fariñas (en la foto), dueño de un club nocturno de Nicaragua y promotor, que había organizado algunos de los conciertos de Cabral en Nicaragua.

Seguramente Cabral (foto derecha) no se sorprendió de que en Guatemala, uno de los lugares más violentos del mundo, Fariñas se haya presentado con dos guardaespaldas a esa hora de la mañana. Después de 40 años de carrera artística, el cantante de 74 años de edad, probablemente estaba acostumbrado a los patrocinadores misteriosos y a lugares peligrosos.



Sin embargo, el recorrido de Fariñas era más que tenebroso. Elite, una cadena internacional de clubes de striptease de propiedad de Fariñas, es conocida por albergar una sospechosa combinación de empresarios de negocios ilícitos, políticos corruptos, y policías poco fiables. Su nombre, y su club, habían sido vinculados a unas investigaciones sobre la trata de personas.

Esa madrugada de julio, los guardaespaldas de Fariñas acomodaron al técnico de sonido de Cabral en su Chevy Tahoe, que seguía el Range Rover de Fariñas. Cabral se subió al asiento de pasajeros al lado de Fariñas que conducía. El manager de Cabral estaba en el asiento trasero. Alrededor de un kilómetro del aeropuerto, un Jeep Hyundai se detuvo en el lado del conductor del vehículo de Fariñas, dos hombres se asomaron por las ventanas y abrieron fuego. Cabral y Fariñas recibieron disparos, y Fariñas se salió de la carretera hacia una estación de bomberos, a un costado de la avenida (ver foto abajo).

Los guardaespaldas de Fariñas devolvieron el fuego desde su vehículo, destruyeron la ventana trasera del Hyundai, e hirieron a uno de los sicarios. Los asesinos salieron a toda velocidad, y los guardaespaldas de Fariñas los persiguieron por unas cuadras antes de regresar para ayudar a su jefe. Ya para ese momento, Cabral había muerto. Fariñas fue trasladado a un hospital local en estado crítico, pero sobrevivió.



Era apropiado que la música del trovador Cabral, uno de los cantautores más queridos de América Latina por sus canciones de protesta y su pacifismo, haya jugado un papel clave en aclarar el caso. Cuando uno de los asesinos escuchó en las noticias que habían matado al cantante argentino, se arrepintió y se entregó a la policía. Él le dijo a la policía dónde encontrar el Hyundai que habían abandonado en una carretera. Con uno de los sicario

bajo arresto, la prueba del vehículo y el material de video de la zona en donde se cometió el crimen, las autoridades guatemaltecas localizaron y detuvieron a tres sospechosos más esa misma semana. Después, capturaron a una quinta persona.

Los cinco asesinos son guatemaltecos, pero el gobierno de Guatemala de inmediato dijo que había sido un crimen internacional. En una conferencia de prensa que siguió a las detenciones, el ministro del Interior guatemalteco, Carlos Menocal, dijo que alguien, de un país "no identificado" de Centroamérica, se puso en contacto a través de BlackBerry Messenger con el sicario principal, quien planeó el ataque con a través de su red local de ladrones de carros y de sicarios. Los asesinos identificaron al hombre como Alejandro Jiménez, alias "El Palidejo". El objetivo, subrayó Menocal, fue el nicaraguense Fariñas, y no el argentino Cabral.

La investigación ha involucrado fiscales de cinco gobiernos, develando conexiones criminales desde México hasta Colombia. Desenredar esta red nos da una idea de por qué uno de los artistas más queridos de América Latina fue asesinado, y cómo una de las fuerzas policiales de la región más célebres puede estar involucrada.

## Una red internacional

Fariñas estuvo hospitalizado durante meses en un hospital de Guatemala recuperándose de las heridas sufridas en el ataque de julio. Durante ese tiempo, los funcionarios nicaraguenses trabajaron silenciosamente para armar un caso contra él. Cuando regresó a Managua el pasado mes de marzo, fue inmediatamente arrestado y acusado de tráfico de drogas y lavado de dinero. La directora de la policía nicaraguense, Aminta Granera, le dijo InSight Crime (ver video de la entrevista, abajo) que Fariñas también está siendo investigado por el tráfico de personas.

"Está todo mezclado en un nudo confuso que estamos tratando de desenredar", dijo Granera. "Comenzamos con Fariñas y ahora tenemos tres grupos diferentes que trafican drogas, y entre ellos es un juez del Consejo Electoral [que] movió el dinero, [y] fabricaba identificaciones falsas."

El juez, Julio César Osuna, fue capturado en mayo con otras 10 personas, entre ellos la hermana de Fariñas, Karla Fariñas. Un hermano, Pedro Joaquín, es también uno de los detenidos. Osuna está a cargo de proveer a la organización con documentos falsos y también está siendo investigado por lavado de dinero, dijo Granera.

El grupo de Fariñas, llamado los "Charros", parece ser parte de una clásica red de transporte de América Central. Usando contactos de alto nivel del gobierno, mueven drogas ilícitas y personas hacia el norte, y ayudan a blanquear las ganancias en el sur. Esa red transporta grandes cantidades de bienes ilícitos para el temido grupo colombiano llamado los Rastrojos, hacia las organizaciones mexicanas del cartel de Sinaloa y la Familia Michoacana. Las autoridades guatemaltecas dicen que habían visto transferencias de dinero de hasta US\$700.000 en las cuentas de Fariñas.

El socio de Fariñas en Costa Rica era Jiménez, alias "El Palidejo". Ambos hombres tienen pasados igualmente humildes. Hasta el atentado, Fariñas (foto derecha) era desconocido en Nicaragua. El padre de Fariñas era un mecánico de automóviles, que arreglaba los carros de funcionarios del gobierno y de la policía, su madre le dijo a El Confidencial. No se sabe cómo Fariñas se convirtió en propietario de un club, pero al parecer comenzó su carrera en la industria del entretenimiento mediante el arreglo de instrumentos musicales, específicamente pianos.



Por su parte, el único negocio legítimo que se le conoce a Jiménez es un puesto de frutas que tuvo un suburbio de San José. Después del asesinato de Cabral, las autoridades costarricenses allanaron una serie de propiedades relacionadas con Jiménez (foto abajo, izquierda), desentrañando una red regional suya, que se extiende desde Panamá hasta Guatemala. Un investigador de Costa Rica, dijo a InSight Crime que Jiménez utiliza a sus padres y su esposa como testaferros para camuflar sus bienes, que en la incautación incluyeron automóviles y propiedades evaluadas en aproximadamente US\$ 2.5 millones.

Entre los intereses de negocios comunes que tenían Fariñas y Jiménez están los clubes nocturnos Elite, una cadena de clubes de striptease donde los negocios



oscuros pueden ser discutidos y pactados en paz. Las autoridades no saben cuándo, o bajo qué circunstancias, entró Jiménez en el negocio de las discotecas con Fariñas, pero Fariñas, en su testimonio ante las autoridades guatemaltecas, afirmó que el club estaba en el centro de una disputa entre los dos hombres, lo que llevó al atentado y a la muerte de Cabral.

Al testificar por videoconferencia, desde su cama de hospital en Ciudad de Guatemala antes de ser enviado de regreso a Nicaragua, Fariñas dijo que Jiménez estaba tratando de forzarlo a venderle Elite en Costa Rica. Sin embargo, Fariñas afirmó que le había ofrecido a Jiménez sólo una fracción del club, lo que enojó al costarricense. Eso, según Fariñas, fue el motivo del ataque que llevó a la trágica muerte de Cabral.



En marzo, Jiménez fue arrestado en Colombia con un grupo de miembros del grupo criminal los Rastrojos, y las autoridades colombianas lo enviaron a Guatemala para enfrentar cargos de asesinato. Los nicaraguenses también han acusado al costarricense de narcotráfico.

## Los tumbadores, la policía y los conspiradores

Dada la naturaleza de su negocio, la versión de Fariñas ofreció una explicación poco probable del motivo de tal confrontación violenta, e investigadores en Nicaragua, Guatemala y Costa Rica, le dijeron a InSight Crime que la pelea está conectada a las actividades ilícitas de los dos hombres, incluyendo el tráfico de cocaína y la trata de personas, así como el lavado de dinero, según las autoridades nicaraguenses. Sin embargo, entre las teorías sobre el ataque, el más probable podría ser el robo. En otras palabras, Fariñas podría simplemente haber estafado a su socio.

Para Nicaragua, un lugar con menos valor que muchos de sus vecinos para los grupos de traficantes, los llamados "tumbes" o robos, se han convertido en una de las formas principales de ganar dinero con el tráfico de drogas y una de las principales fuentes de conflicto. Varios de los principales grupos criminales del país también actúan como "tumbadores". Los tumbadores con frecuencia roban la mercancía y luego la venden, incluso a veces al mismo grupo al que acaban de robar.

Estos grupos incluyen a menudo agentes de policía, quienes se apoderan de drogas y dinero en efectivo con regularidad y





pueden decidir si informar de ello o no, dependiendo del precio que ofrecen los traficantes para recuperar las drogas. Dos ex jefes Comandantes de la policía guatemalteca, por ejemplo, fueron detenidos por conexiones con redes de tumbadores, aunque ya han quedado en libertad.

Estas redes llegan hasta las altas esferas del poder. Un cable diplomático de Estados Unidos revelado por WikiLeaks dijo que los máximos dirigentes del partido gobernante, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), utiliza dineros incautados producto del tráfico de drogas para pagarle coimas a los jueces para que dejen libre a traficantes encarcelados. En un caso relatado en el cable se manejó la suma de US\$ 609.000, de una incautación.

Los problemas con los tumbes con frecuencia también cruzan fronteras. En 2008, unos presuntos traficantes detuvieron un autobús de turismo que viajaba de Nicaragua a Guatemala, y mataron a 15 nicaraguenses y a un holandés que se encontraban a bordo. El motivo del ataque, dijeron las autoridades, fue que los traficantes creían que un cargamento de droga, que les había sido robado, estaba en el autobús. Uno de los sospechosos en el caso llevaba una pistola con el grabado, "Policía Nacional de Nicaragua."

El caso Cabral y Fariñas puede estar conectado a un esquema de tumbes. La jefe de policía de Nicaragua, Granera, le dijo a La Prensa que una teoría sobre el atentado fue que era el resultado de un tumbes. Cuando InSight Crime le preguntó acerca de esto, Granera dijo que no quería entrar en detalles por temor a obstaculizar la investigación.

Sin embargo, según un policía de alto nivel en Nicaragua, quien habló con InSight Crime con la condición de que su identidad no fuera revelada, Fariñas trabajaba en estrecha colaboración con policías sucios nicaraguenses que participan en tumbes. Uno de esos policías, dijo, fue Carlos Palacios, quien hasta su retiro en mayo era miembro de la cúpula de la policía y alguna vez dirigió la rama de inteligencia de la institución. (Vea abajo el video de la entrevista del InSight Crime con la jefe de policía Granera).

Su esquema, según el policía, era que Fariñas se hacía pasar por un comprador de drogas. Cuando la policía incautaba la droga utilizando la información que Fariñas había proveído sobre el cargamento, Fariñas alegaba ignorancia acerca de la operación, y después se quedaba con una parte de la droga incautada para su reventa, mientras que la policía se quedaba con el resto.

La teoría no es una exageración. Fariñas tiene una larga relación con Palacios y la policía. Después de su arresto, la madre de Fariñas, dijo a El Confidencial, que Palacios era el padrino de uno de los hijos de Fariñas. Ella dijo que su hijo había pagado por la restauración de una estación de policía en Managua, y que había patrocinado el equipo de fútbol de la policía.

Según el policía nicaraguense de alto nivel, funcionarios antinarcoáticos internacionales, y periodistas nicaraguenses, los clubes Elite también son frecuentados por la policía y los altos funcionarios públicos, incluido Palacios. Cuando se le preguntó recientemente acerca de su relación con Fariñas, Palacios se puso tenso y negó que los dos fueran "compadres" en cualquier sentido de la palabra.

"Lo he conocido (a Fariñas) por unos nueve años más o menos", dijo el ex comandante de la policía a la prensa local, que lo rodeaba fuera de su ceremonia de retiro. "Si yo tuviera información de una actividad ilícita de una persona, por supuesto que no tendría una relación de amistad (con esa persona).

Granera confirmó que los dos hombres jugaban al fútbol juntos y que el equipo de Palacios fue patrocinado por Fariñas. Ella añadió que otros policías podrían haber confraternizado con la familia de Fariñas y frecuentado su club, sin ofrecer defensa o disculpas por esas actividades.

"Sólo porque vas al Club Elite, significa que eres un criminal que trabaja con Henry Fariñas?", preguntó ella. "No necesariamente".

Tras el ataque a Cabral, el diario La Prensa también investigó la posibilidad de que haya estado ligado a algún tumbé. Los informes, citando fuentes anónimas, dijeron que Fariñas había trabajado con alguien cuyo alias era "El Bigotón". Un policía identificó a Fariñas como un "informante", es decir, la fuente de información sobre los cargamentos que se interceptaban. La Prensa no identifica a El Bigotón. El policía le dijo a InSight Crime que El Bigotón era el mismo Palacios, pero no ofreció ninguna prueba de ello.

"Carlos tiene bigote", dijo Granera cuando InSight Crime preguntó acerca de los supuestos alias de Palacios. "Pero no puedo decir que eso signifique que esté relacionado con los crímenes de Fariñas y Palidejo".

Granera no quiso decir si la policía estaba investigando a Palacios, pero el gobierno de Estados Unidos ciertamente tuvo sus sospechas acerca de él antes de la muerte de Cabral. "Palacios es una persona leal a Ortega, sobre quien se ha alegado, aunque no probado, que tiene los vínculos con el crimen organizado y la corrupción en Nicaragua", según un cable diplomático de Estados Unidos del 2008, dado a conocer por WikiLeaks.

Un cable posterior es más explícito. Citando una fuente ex sandinista, dice, "el comisionado de Policía, Carlos Palacios, del FSLN es un corrupto de la línea dura, cuyo papel es mantener a la Jefe de Policía, Aminta Granera, en línea con información comprometedor [sobre ella], que él supuestamente posee."

En la entrevista con InSight Crime, Granera, que es más popular que el presidente Daniel Ortega, parecía nerviosa por los temas de la corrupción y los tumbes con

participación de policías.

"Creo que son casos aislados que sí se han dado", dijo. "Y se han puesto a la orden de los tribunales competentes".

Hay indicios de que el caso Fariñas, que aún no ha entrado en la etapa de juicio, podría terminar en un arreglo tras bambalinas lejos del escrutinio público, precisamente gracias a las numerosas conexiones que mantiene la familia Fariñas. Entre los defensores de Henry Fariñas, cuando las autoridades de Guatemala dijeron que él había sido el blanco del ataque, estaba Alba Luz Ramos, presidente de la Corte Suprema de Nicaragua.

La relación de la familia de Fariñas con la policía también parece más profunda que una simple reunión ocasional en un club nocturno o un campo de fútbol. A medida que la soga alrededor del cuello de Henry Fariñas se apretaba con declaraciones públicas de sus conexiones a las redes internacionales de tráfico, la familia de Fariñas publicó fotos de la hermana Karla junto a otro comandante de la policía, en lo que parecía ser un intento de enviar el mensaje de que si procesaban a Fariñas podría traer consecuencias vergonzosas para más de un funcionario de la policía.

Sin duda, en este caso, la policía puede ser la que más tiene que perder. La policía nicaraguense, que es elogiada en toda la región por su enfoque de servicio a la comunidad y por la capacidad de mantener a raya a la delincuencia organizada. Pero el caso del asesinato de Cabral ofrece una nueva y más inquietante narrativa: que Nicaragua no tiene menos violencia que sus vecinos porque tiene una fuerza policial más eficaz, sino porque el crimen organizado es un negocio de arriba hacia abajo, controlado por las mismas autoridades que se supone que deberían estar luchándolo.

*\*Reportaje adicional de Jeremy McDermott. Gráficos por Andrés Ortiz Sedano.*